



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #174

IV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



Bienaventurados, en el Antiguo Testamento, eran los que cumplían la Ley de Dios dada a Moisés en el Sinaí. Y al Sinaí nos remonta el primero de los cinco grandes discursos en los que S. Mateo estructura las enseñanzas de Jesús en su evangelio. Así lo podemos deducir por los dos detalles que lo introducen: «Jesús subió al monte», como Moisés (Mt 5,1; Ex 24,15) y sus discípulos se colocan en una posición más cercana a Él, como habían hecho los ancianos respecto a Moisés (Mt 5,1; Ex 24,1-2), mientras la multitud se mantiene más lejos (Mt 5,2; Ex 24,2). El prólogo a este primer discurso son ocho afirmaciones (la novena es una prolongación de la anterior) que, consta cada una de dos partes: en la primera se proclama «bienaventurados» a un grupo determinado de personas y en la segunda se menciona la razón de ello, que consiste en el premio que se les promete o del que ya gozan. En la primera y en la última, a modo de introducción y de conclusión de todas las demás, «de ellos es el Reino de los cielos». Esta recompensa es muy distinta a la prometida en la primera alianza: «te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra» (Dt 28,1), «le irá bien, porque comerá del fruto de sus manos» (Is 3,10). Estas aluden a una remuneración terrena. En las bienaventuranzas, en cambio, parece referirse a un premio que no es de este mundo, como tampoco parecen hechos para este mundo los grupos a los que se les promete tal galardón: «los pobres de espíritu; los mansos; los que lloran...» Jesús proclama bienaventurados a los que el mundo tiene por desdichados y dignos de lástima. Esta es la paradoja de su enseñanza y de su vida, pues Él es el primero que ha vivido estas situaciones. Las Bienaventuranzas son, en primer lugar, un retrato del mismo Jesús. Él ha querido sumergirse en todas esas situaciones y elevarlas con la luz y la fuerza de Dios. En cada Bienaventuranza está contenida la dinámica de la Pascua: la fuerza de la cruz y de la resurrección de Cristo. Por eso, son y deben ser también la vida y el retrato del discípulo, llamado a ser una sola cosa con Cristo. Así, no ha de extrañarnos la afirmación de S. Pablo: «Dios ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta» (1 Cor 1,28). El monte de las bienaventuranzas es la plenitud del Monte Sinaí, y señala a un tercer monte, el Calvario. Jesús no ha venido a enseñar una segunda Ley que sustituya a la primera, sino a llevarla a plenitud (Mt 5,17-19). Más que un nuevo Moisés, Jesús es un nuevo Josué. Como Josué es la conclusión de la época de las promesas con la conquista y el reparto de la tierra, Jesús es el cumplimiento definitivo de todas las promesas y el que hace presente el Reino de los cielos. Él ahora lo abre a los que aceptan la llamada a participar de su misma vida de Hijo. Estos viven la plenitud de la Ley porque viven como hijos, se dejan mover según el Espíritu y juzgan todo según el Espíritu. Es entonces, cuando cambiamos nuestro ángulo de visión y valoramos todo desde la mirada de Dios; cuando podemos percibir la presencia del Reino de Dios en aquellos que viven las Bienaventuranzas.

Siete domingos de San José

En 1836, el Papa Gregorio XVI, fomentó la devoción de “Los siete domingos de san José” para preparar la fiesta del 19 de marzo. Durante los siete domingos previos a la festividad, se medita sobre los “dolores y gozos de san José”, lo cual ayuda a conocer mejor al santo Patriarca y a recordar que también él afrontó alegrías y dificultades. Concedió 300 días de indulgencia a todos los fieles que contemplaran los gozos y dolores de san José en los seis domingos anteriores a su fiesta. Más tarde el Papa Pío IX impulsó esta costumbre y extendió las indulgencias durante los siete domingos con el deseo de que se acudiera a San José, para aliviar la entonces aflictiva situación de la Iglesia universal.

• Primer domingo de san José

Primer dolor: Estando desposada su madre María con José, antes de vivir juntos se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18).

Primer gozo: El ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús (Mt 1, 20-21)

• Segundo domingo de san José

Segundo dolor: Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron (Jn 1,11).

Segundo gozo: Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño reclinado en el pesebre (Lc 2,16).

• Tercer domingo de san José

Tercer dolor: Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno (Lc 2,21).

Tercer gozo: Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 21).

• Cuarto domingo de san José

Cuarto dolor: Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: Mira, éste ha sido puesto como signo de contradicción para que se descubran los pensamientos de muchos corazones (Lc 2, 34-35).

Cuarto gozo: Porque han visto mis ojos tu salvación, la que preparaste ante todos los pueblos; luz para iluminar a las naciones. (Lc 2. 30-31).

• Quinto domingo de san José

Quinto dolor: El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo (Mt 2,13).

Quinto gozo: Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dice el Señor por el profeta: «De Egipto llamé a mi hijo» (Mt 2,15).

• Sexto domingo de san José

Sexto dolor: Él se levantó, tomó al niño y a su madre y regresó a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá (Mt 2, 21-22).

Sexto gozo: Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: será llamado Nazareno (Mt 2,23).

• Séptimo domingo de san José

Séptimo dolor: Le estuvieron buscando entre los parientes y conocidos, y al no hallarle, volvieron a Jerusalén en su busca (Lc 2, 44-45).

Séptimo gozo: Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas (Lc 2,46).



IV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías

Buscad al Señor los humildes de la tierra,
los que practican su derecho,
buscad la justicia, buscad la humildad,
quizá podáis resguardaros
el día de la ira del Señor.
Dejaré en ti un resto,
un pueblo humilde y pobre
que buscará refugio en el nombre del Señor.
El resto de Israel no hará más el mal,
no mentirá ni habrá engaño en su boca.
Pastarán y descansarán,
y no habrá quien los inquiete.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

**R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.
Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.
A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención.
Y así —como está escrito—: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:
«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.
Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Catequesis de adultos Febrero

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 17.00-18.30
Pfarrezentrum St. Maria
Schaffhausen

El lunes 2 de febrero, a las 18.30 hs., celebraremos la **Fiesta de la Presentación del Señor**, en Heiligkreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen.

Comenzaremos con la bendición de las candelas y procesión, y a continuación la celebración de la Eucaristía.

La necesidad de Dios



Hace un tiempo, me llamaron para visitar a un joven de 23 años con la columna vertebral rota en mil pedazos. Hacía un año que había tenido un grave accidente.

Me esperaba en la sala de estar de una casa amplia, con un jardín bien cuidado a la entrada. El silencio que allí reinaba era sepulcral. Nadie hablaba. En medio de la sala un joven fortachón, pelo largo, ojos apagados, sentado en una silla de ruedas. Me miró. Intentó sonreír, pero no pudo.

"Juan -me dijo- ¿para qué mi colegio, mi universidad, mis inicios de postgrado en Inglaterra? ¿Para qué mis entrenamientos de fútbol, de ajedrez? Nunca me prepararon para caerme de una moto y quedar parálítico. Mis padres siempre me decían: "Tenemos un hijo que será nuestro mayor orgullo. Serás quien continúe con mi imperio y nadie se atreverá a competir contigo; todos te temerán y respetarán. Serás un triunfador". Lo tenía todo. Solo me faltaba una moto, y también la tuve. La mejor: 750 centímetros cúbicos. ¡Una bala! Y con la moto creí no necesitar nada más...Nunca tuve a Dios. No lo necesitaba. No entraba en mis planes ni en los planes de mi padre. Nuestra ruta era la del triunfo, y en ese camino no quedaba espacio para Dios.

Aquella mañana, la carretera estaba mojada porque había llovido toda la noche. Aún así decidí arriesgar y vivir al límite de mis posibilidades. Poco después la moto rodó por el asfalto y me golpeé con gran violencia contra el suelo. Mi columna, literalmente, se partió. Meses de hospital, rehabilitación, futuro incierto. Nunca me prepararon para esto. Me olvidé de preparar mi alma. Pero ahora hay algo que veo con claridad. Para ser un verdadero triunfador en la vida, hay que comenzar, continuar y terminar en Dios. Ahí está el verdadero triunfo.

Ten a Dios en tu vida en todo momento, no solo cuando tengas un accidente, una enfermedad grave, te despidan del trabajo... Porque tener a Dios **SIEMPRE**, te hará descubrir el verdadero sentido que tiene tu vida, y aún en las dificultades, disfrutarás la verdadera felicidad.

Gracias por llegar hasta aquí. ¡Que Dios nos bendiga!

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

